

Sembrando



Adviento - Navidad

ANGOLA	ARGENTINA	ESPAÑA	ITALIA	PERÚ	URUGUAY
ANGOLA	ARGENTINA	ESPAÑA	ITALIA	PERÚ	URUGUAY
ANGOLA	ARGENTINA	ESPAÑA	ITALIA	PERÚ	URUGUAY
ANGOLA	ARGENTINA	ESPAÑA	ITALIA	PERÚ	URUGUAY

03

Editorial

04

Preparemos la tierra

Historia y teología de la Navidad

08

Abonando

"Si conocieras el don de Dios..." (Jn. 4,10)

11

Semillas

Compartir algunas inquietudes y llamadas para "SER"

14

Plantemos

Mi experiencia en la parroquia

Testimonio vocacional

20

Reguemos

Aquí no hay espacio para la indiferencia

Crear en tiempos de covid

"El Señor me dio hermanos"

Mi experiencia sobre la pandemia del COVID-19

31

En barbecho

33

Noticias

35

Necrológicas

HERMANAS FRANCISCANAS
MISIONERAS DE LA NATIVIDAD
NTRA. SRA. (DARDERAS)

Sors, 67 – 08024 Barcelona

Tel: 93 285 35 53

Fax 93 219 43 53

comunicacion@franciscanasnatividad.com



EDITORIAL

MIRAD Y VIGILAD

Un año más, iniciamos este tiempo privilegiado de Adviento con dos verbos que nos impulsan a una vida más dinámica: MIRAD Y VIGILAD.

Pero este año, la pandemia mundial por el Covid-19, nos ha hecho cambiar nuestra mirada a ese Dios, que a veces sentimos silencioso y ausente, pero que hoy, de manera especial, nos permite sentirlo vivo entre nosotros y nos invita a preparar nuestros corazones a su llegada, en nuestro mundo actual.

Dios está, comparte el sufrimiento y el dolor de nuestro mundo y es desde ahí, que nos invita a tener una mirada vigilante y expectante, para buscar caminos de fe y esperanza en la humanidad herida y poder desde esa realidad, dejarnos asombrar y dar respuestas coherentes a las necesidades de la sociedad.

En este tiempo de adviento que iniciamos, donde nos vemos inmersos por los protocolos de la sanidad: manteniendo la distancia social, las mascarillas, el no poder disfrutar de la compañía de seres queridos, el tener limitaciones para celebrar juntos las fiestas, como nos gustaría; que esa distancia no sea motivo de separación y alejamiento, sino de unir los corazones y aprender a valorar más lo esencial de la vida, el AMOR.

Adviento, tiempo para descubrir el latido del corazón de la humanidad, con esa mirada compasiva y misericordiosa, como lo haría María, mujer de la esperanza.

Vigilad, Dios está cerca, está en ti. Empieza a descubrirlo con ojos nuevos, para que tu mirada sea limpia y transparente, como la de ese niño que nace en Belén.

Que estos días de preparación a la venida del Señor, vayamos asemejando nuestra vida y corazón, a ese Dios que se hace niño, en la vida que sufre, indefensa y vulnerable de nuestro mundo hoy.

Os deseo Feliz Adviento 2020.

Hna. M^a Rosario García Conde
Superiora General



PREPAREMOS LA TIERRA

HISTORIA Y TEOLOGÍA

A modo de introducción

Ante la cercanía de la Navidad nos invita a adentrarnos en las maneras “escandalosas” y sorprendentes de Dios, deseo compartir con todos vosotros, lectores de nuestro querido boletín, algunos apuntes que nos hacen situarnos ante el acontecimiento de la Encarnación de nuestro Dios en el seno de una muchacha de Nazaret.

El año 2020 que vamos terminando, ha sido un año particularmente difícil, inédito, de mucha impotencia ante la realidad...pero también un año que nos ha hecho descubrir nuestro ser profundo ante Dios, “creaturas”, frágiles, todos en el mismo “barco”, en definitiva, “todos hermanos” y llamados a descubrir y vivir en profundidad esta fraternidad inscrita en nuestra identidad de hijos de un mismo Padre.

Los apuntes que a continuación comparto son cosas conocidas, pero de vez en cuando, es saludable repasarlas para resituarse y resituarnos en el momento que vivimos, porque como ya lo vamos viendo hace años, la Navidad se va convirtiendo para nuestro mundo en una fiesta más comercial y familiar y va perdiendo para muchos el sentido original y único, que nuestro Dios se Encarna y se hace uno con y como nosotros.

Origen de la Navidad

El día de Navidad aparece en Roma en el Cronógrafo Filocaliano que data del año 336.

Fuera de Roma, en África, el nacimiento es atestiguado ya por Optato de Milevo (360 d.C.) festejando también la adoración de los magos con la fiesta del 25 de diciembre. En Oriente la fiesta del nacimiento comienza a aparecer al final del siglo IV.



En el 381 Gregorio Nacianzeno la introduce en Constantinopla (In Sancta Lumina, PG 36, 349). Pero ¿realmente el nacimiento de Cristo fue el 25 de diciembre? Según la tradición que encontramos en el tratado *Solstitis et aequinoctitis* (s. IV), Jesús sería concebido en el mismo día y mes en que sería muerto, o sea el 25 de marzo; por lo tanto el nacimiento caería el 25 de diciembre. Mas esta tradición parece que no está en el origen de la fiesta y más bien sería una tentativa de explicación sobre una base de misticismo astrológico muy en boga en ese tiempo.

Otra explicación que históricamente parece más probable es la que encontramos en la fiesta del nuevo sol, o sea la *Natalis Invicti*, como se decía entonces. El culto al sol estaba en gran auge por el mitracismo y fue la gran ofensiva contra el cristianismo precisamente en el siglo IV. Por ello, era un gran honor para los emperadores del s. III, por la gran ofensiva continuada que realizaban, entre ellos Aureliano el apóstata, que en el año 271, erigió en Roma un gran templo en honor al sol y así, la fiesta por excelencia del sol fue el solsticio de invierno en cuanto representaba la anual victoria del sol sobre las tinieblas y caía el 25 de diciembre. El cronógrafo (el 354) señala el nacimiento de Cristo, el 25 de diciembre en el mismo día que el calendario civil señalaba *Natalis Invicti*.

El simbolismo solar puede ser una buena ayuda a la hora de expresar la dimensión cósmica de nuestra fe, pero los contenidos de la Navidad no se explican únicamente a partir de esas referencias, ni mucho a partir de las antiguas fiestas paganas en honor del sol. La liturgia hace referencia a los ciclos de la naturaleza, pero solo por su relación con los episodios históricos de la vida de Cristo, que son la clave última de interpretación de toda la obra de Dios, también de la Creación, ya que "todo fue creado por medio de Él y para Él (Col 1,16).

Según una tradición judía, recogida por San Agustín y otros autores, Dios creó a Adán el 25 de marzo (inicio de la primavera e inicio del año hebreo, que coincidía con la Pascua según Ex 12,2). En la misma fecha habrían tenido lugar los principales acontecimientos de la historia de Israel, por lo que también en esa fecha se esperaba la manifestación del Mesías. Hoy estos razonamientos pueden resultar extraños, pero para la tradición judía son muy importantes, porque manifiestan la unidad de toda la historia de la salvación, en la que la creación, la alianza y la redención final son distintas etapas del eterno proyecto De Dios.

También los Padres de la Iglesia, desde antiguo, pusieron en relación la creación del mundo, el nacimiento de Cristo y su muerte redentora. Ponen en relación el nacimiento de Cristo, en el solsticio de invierno, con el nacimiento de san Juan Bautista, en el solsticio de verano, ya que entre ambas fechas se dan los seis meses de diferencia que señala san Lucas (1,26). Así, Juan Bautista habría sido concebido en el equinoccio de otoño y nacido en el solsticio de verano. Por su parte, Jesús habría sido concebido en el equinoccio de primavera y nacido en el solsticio de invierno. De esta manera queda subrayado el simbolismo de Cristo, luz del mundo. San Agustín, comentando la frase del Bautista «Es necesario que Él crezca y que yo disminuya» (Jn 3,30), hace notar el significado místico del texto, que se cumple al nacer san Juan en el momento en que los días disminuyen y Jesús cuando los días comienzan a alargarse, dando a entender que la misión del Bautista habría de terminar cuando comenzara la del Señor. De esta manera, los Padres interpretaban que Cristo da sentido a toda la Creación (cf. Col 2,10).

Posiblemente, éstas no sean explicaciones históricas fiables sobre la fecha del nacimiento de Cristo, pero tuvieron gran importancia en la elección del 25 de diciembre para celebrar la Navidad. Además, ayudan a comprender el sentido que la Iglesia primitiva daba a esta fiesta. Josep Ratzinger, como teólogo, defendió esta postura en sus escritos: *«El punto de partida para la fijación de la fecha del nacimiento de Cristo lo constituye, sorprendentemente, la fecha del 25 de marzo [...]. Hoy resultan insostenibles las antiguas teorías según las cuales el 25 de diciembre había surgido en Roma en contraposición al culto de Mitra, o también como reacción cristiana ante el culto del sol invicto, promovido por los emperadores romanos del s. III como intento de crear una nueva religión imperial. Lo más decisivo fue la relación existente entre la creación y la cruz, entre la creación y la concepción de Cristo [...]. Partiendo de este contenido, originalmente cósmico, de la fecha de la concepción y nacimiento de Jesús, el desafío del culto al sol pudo ser aceptado e incluido de forma positiva en la teología de la fiesta»* (J. Ratzinger, *El espíritu de la liturgia*, 147-149).

Una vez elegido Pontífice ha conservado la opinión, enriqueciéndola de nuevas referencias: *«El primero que afirmó con claridad que Jesús nació el 25 de diciembre fue Hipólito de Roma, en su comentario al libro del profeta Daniel, escrito alrededor del año 204. Algún exegeta observa, además, que ese día se celebraba la fiesta de la Dedicación del templo de Jerusalén, instituida por Judas Macabeo en el 164 antes de Cristo. La coincidencia de fechas significaría entonces que, con Jesús aparecido como luz de Dios en la noche, se realiza verdaderamente la consagración del templo, el Adviento de Dios a esta tierra. En la cristiandad, la fiesta de Navidad asumió una forma definida en el siglo IV, cuando tomó el lugar de la fiesta romana del Sol invictus, el sol invencible; así se puso de relieve que el nacimiento de Cristo es la victoria de la verdadera luz sobre las tinieblas del mal y del pecado»* (Audiencia General, 23-12-2009).

Teología de la Navidad: la teología de la Encarnación

El Papa Francisco nos ha regalado una bella y profunda carta apostólica, "Admirabile signum (AS), sobre el significado y valor del Belén". En esta carta, el Papa nos muestra la realidad central de nuestra fe, junto a la Pascua de Cristo Crucificado-Resucitado que nos regala la salvación liberadora e integral, el acontecimiento de la Encarnación. Es la manifestación "de la ternura de Dios. Él, el Creador del universo, se abaja a nuestra pequeñez. El don de la vida, siempre misterioso para nosotros, nos cautiva aún más viendo que Aquel que nació de María es la fuente y protección de cada vida" (AS 3).

Tal como nos muestra el Evangelio de Juan en su tan relevante prólogo, el Verbo e Hijo Eterno del Padre, Dios mismo, se encarna en Jesús de Nazaret, se hace "carne", asumiendo solidariamente la debilidad, vulnerabilidad y fragilidad para traernos la vida que da luz, que es la verdad. "«La Vida se hizo visible» (1Jn 1,2); así el apóstol Juan resume el misterio de la encarnación... Dios se presenta en un niño, para ser recibido en nuestros brazos. En la debilidad y en la fragilidad esconde su poder que todo lo crea y transforma. Parece imposible, pero es así: en Jesús, Dios ha sido un niño y en esta condición ha querido revelar la grandeza de su amor, que se manifiesta en la sonrisa y en el tender sus manos hacia todos" (AS 8). Frente a todo gnosticismo y evasión alienante, Dios en Cristo se ha

encarnado y comprometido solidariamente en el mundo e historia, se ha hecho carne y asumido toda la realidad personal, social y cósmica para salvarla.

Dios se encarna en la pequeñez, pobreza y exclusión, en una familia obrera y empobrecida, "no había lugar para ellos en la posada" (Lc 2,7), desde el lugar de las periferias para promover la vida, la justicia y liberación integral con los pobres de la tierra. Todo ello nos llama a "sentir, a tocar la pobreza que el Hijo de Dios eligió para sí mismo en su encarnación. Y así, es implícitamente una llamada a seguirlo en el camino de la humildad, de la pobreza, del despojo, que desde la gruta de Belén conduce hasta la Cruz. Es una llamada a encontrarlo y servirlo con misericordia en los hermanos y hermanas más necesitados (cf. Mt 25,31-46)" (AS 3).

Desde este Dios encarnado en la pobreza y el amor solidario que promueve la justicia con los pobres, la Navidad es pues liberación integral; se convierte así en la auténtica revolución que nos salva y libera integralmente de todo mal, idolatría y pecado personal, social, estructural e histórico que impide la vida, la dignidad y justicia con los pobres.

Conclusión

Así como en Belén, también "Hoy" Jesús nace de nuevo en los campos de emigrantes y refugiados, en las víctimas de la violencia, en los que sufren directa e indirectamente las consecuencias de esta pandemia, en los nuevos mártires cristianos que día a día entregan la vida confesando su fe, en los que han perdido las esperanzas de vivir, en los que sufren la devastación a causa de los desastres naturales, en las víctimas de la trata, en todo el personal sanitario exhausto que sigue entregándose...

Y podría asaltarnos la pregunta, ante tanto dolor y sufrimiento, verdaderamente ¿Dios está con nosotros... ¿no son una señal de que, a pesar de todo, la luz y el calor de la Navidad perduran todavía en medio del rescoldo de tantas cenizas? ¿De dónde brota tanta bondad que nos inunda estos días el corazón y a veces los ojos? Sin duda esta bondad nace del pesebre de Belén, del Niño, de los pastores y los ángeles que cantan paz. Porque Navidad no es solo un recuerdo del pasado sino el proyecto de Dios Padre sobre la humanidad, un sueño de filiación y de fraternidad, de concordia y de paz, de amor sobre todo a los últimos y marginados.

Terminó este compartir con palabras del Doctor seráfico, nuestro hermano San Buenaventura, invitándonos a todos a la contemplación de tan inefable misterio: *«Y también tú que has persistido tanto, dobla la rodilla, adora al Señor tu Dios, venera a su madre y saluda con reverencia al santo José; por lo tanto besa los pies del Niño Jesús, que está en el pesebre, y pídele a la Santa Virgen de dártelo y de permitirte que tu lo tomes. Tómallo entre tus brazos, estréchalo y contempla bien su amable rostro; bésalo con reverencia y alégrate con él. Esto lo puedes hacer, porque es por los pecadores que Él ha venido, para traer la salvación; y ha humildemente conversado con ellos y por último se ha donado como alimento»*.

Feliz y Santa Navidad para tod@s.

Hna. M^a Leticia Ramírez



ABONANDO

“SI CONOCIERAS EL DON DE DIOS...”

(Jn, 4, 10)

Ahí quedaba vivo el sentimiento en aquellas 38 Hermanas por la muerte de su querida Madre el 2 de abril de 1895. No será la única pérdida en ese año. A la muerte de M. Isabel en la casa alquilada de la calle del Hospital 67 de Barcelona, se sucedería seis meses más tarde, concretamente el 18 de septiembre del mismo año, el fallecimiento del Director espiritual de las Darderas, el Dr. Ignasi Matheu, esta vez en la segunda comunidad de las Darderas ubicada en la vecina población de Sarriá, en la calle Paz, nº 13, asistido en su enfermedad y muerte por sus queridas Darderas.

Para ir haciendo memoria de las personas que Dios va poniendo en el camino de la vida, tanto ayer como hoy, y por las cuales debemos agradecer la providencia divina hacia Aquel lejano año 1895 estuvo lleno de acontecimientos para nuestras antepasadas Hermanas Darderas. Todas hemos hecho memoria durante este año 2020 de M. Isabel Ventosa en el 125 aniversario de su fallecimiento; la pandemia hizo que no se pudieran celebrar algunos de los actos previstos. Nosotras queremos rememorar el pasado de esos dos años 1895-1896 como quien acude a sacar agua del manantial de agua viva que discurre por la corriente subterránea atravesando el tiempo y la historia. Lo cantamos con gozo en la celebración Pascual: “Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación” (Is.12,3).

Traigo a colación algunos datos del Director espiritual de las Darderas en los últimos años de M. Isabel.

Dr. Ignasi Matheu Domènech. Director Espiritual de la Comunidad de Darderas (a. 1892- 1895)

El Dr. Ignasi Matheu Domènech (Mataró 1835 – Barcelona 1895) fue nombrado Padre Espiritual de la comunidad de Darderas en el año 1892 por el Obispo de Barcelona, Dr. Jaime Catalá y Albosa. Como Director Espiritual y miembro de la junta, gestionaba los asuntos de la casa Darder ante la junta de la Causa Pía. En su tiempo la Junta aprobó el alquiler de una casa Torre en Sarriá para poner ahí el noviciado y el derribo de la casa de la calle del Hospital para nueva edificación. Ambas iniciativas en el año 1894.

También, el Dr. Matheu, tuvo que tratar con la Junta de la Causa Pía de Darder el asunto de la redacción de las constituciones por parte de las Hermanas, lo cual significaba la independencia de la Junta seglar.

El Dr. Ignasi Matheu en casa de las Darderas de Sarriá

El 1 de mayo de 1895 el Dr. Matheu se trasladó a la Casa de las Darderas en Sarriá, en la calle de la Paz nº 13, para atender a su salud muy quebrantada “siendo cuidado en su enfermedad por las Hermanas con todo esmero, solicitud y caridad”. El 4 de junio de 1895 inauguró la capilla pública de la casa de Sarriá con la celebración de la Eucaristía.

La crónica de la Casa de Sarriá relata los últimos meses de enfermedad y la muerte del Dr. Matheu: “Durante los meses de Junio, Julio y Agosto continuó soportando la enfermedad gracias a los cuidados exquisitos, pero el 1º de Setiembre se puso de gravedad, de tal manera que el día siguiente fue preciso administrarle los últimos sacramentos”. Unos días antes se había preparado para recibirlos. El 18 del mismo mes de septiembre entregó plácidamente su alma al Señor. Se celebraron varias Misas de cuerpo presente en la Capilla de Sarriá, habiendo sido llevado el cadáver a la Santa Iglesia Catedral Basílica”. El entierro tuvo lugar el 20 de septiembre en la catedral de Barcelona.

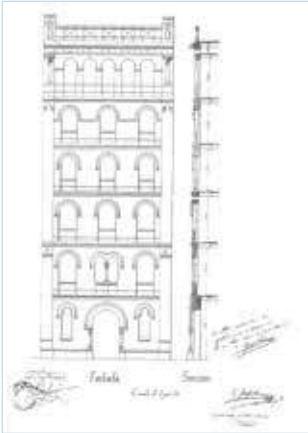
Como árbol plantado junto al río (Salmo 1,3)

Las Darderas no se quedaron atrapadas en lamentaciones ante las pérdidas. La vida sigue y lo suyo, la caridad con los enfermos, estaba vivo en la casa Darder. Les esperaban meses de trabajos arduos y todas continuaron animosas porque vislumbraban el fin de sus anhelos: ser religiosas. El asunto más importante para ellas, tener unas constituciones aprobadas por el Obispo, estaba en camino. En efecto, el 15 de mayo de 1895 la sucesora de M. Isabel, M. Mª Dolores Barniol, presentó las constituciones al Obispo de Barcelona para su aprobación. En octubre pasaron las reglas al fiscal para su revisión.

Mientras tanto las Darderas ocupadas en las dos nuevas casas, la alquilada en Sarriá y la pronta a finalizar las obras, en la calle del Hospital, 69. Todas estuvieron afanosas en labores para las dos capillas, sin dejar por ello a sus queridos enfermos del Hospital y en las velas. Interna y externamente se respiraba novedad. Una alegría más se sumó a la comunidad, sobre todo a las dos Hermanas que sabían el secreto de la redacción de las constituciones: Hna. Magdalena Marginet y M. Dolores Barniol. El Obispo de Urgell, Dr. Salvador Casañas, era creado cardenal el 19 de noviembre del mismo año. Se apresuraron a felicitarle.

Inauguración de la capilla de la calle del Hospital y bendición de la casa

El broche de oro del año 1895 fue la inauguración de la capilla pública y bendición de la nueva casa de la calle del Hospital, nº 69 que tuvo lugar el 18 de diciembre de 1895. La mayoría de las 38 Darderas eran jóvenes, entre ellas 5 novicias y 2 postulantes; también había alguna mayor y achacosa, como la Hna. Josefa Jubilá que estaba en la casa de Sarriá. Todas, no obstante, vibraban de emoción ante la nueva casa finalizada, la misma que hemos conocido hoy día, en su bloque de fachada que da a la calle del Hospital.



Plano de la casa de la calle Hospital, 69



Copón conmemorativo de la inauguración de la capilla y bendición de la nueva casa en la calle Hospital, 69, el 18 de diciembre de 1895.



La ceremonia para la inauguración se preparó con todo esmero. La superiora coordinando con las Hermanas los preparativos: la casa, el coro para los cantos en la celebración de la Eucaristía, la comida para los invitados, etc. El nuevo Director de las Darderas, Dr. Vilarrasa coordinando con la Superiora, con el Obispo y los canónigos que asistirían al acto, con la Junta de la Causa Pía de Darder, entusiasmados al igual que las Hermanas. Nos dice la crónica que los miembros de la Junta, bajo cuya inspección se realizaron las obras, se habían encariñado con la nueva casa. El Presidente de la Causa Pía, Sr. Defín Artós estaba muy al lado de M. Dolores Barniol.

Los periódicos de Barcelona y la crónica del Instituto se hicieron eco de la inauguración. El Sr. Obispo, Dr. Jaime Catalá y Albosa, llegó a las 10 de la mañana del 18 de diciembre acompañado de una comisión del Cabildo Catedral y fue recibido por el Arcipreste de la Catedral, señor Vilarrasa, y la Junta protectora de la Causa Pía de Darder. El Obispo recorrió y bendijo las dependencias de la casa y seguidamente presidió de medio pontifical el oficio solemne. La misa la celebró el nuevo director espiritual, el canónigo Dr. Vilarrasa, y predicó el Dr. Cortés que tanto ayudó a M. Isabel en la redacción de las Constituciones. La iglesia estaba hermosísima, el órgano y el coro formado por las Hermanas contribuyó a que la celebración fuera magnífica.

La comunidad de hermanas obsequió luego a todos los invitados con una espléndida comida, presidiendo la mesa el mismo obispo Dr. Catalá Albosa. Estuvieron en tan solemne acto y en la comida algunos canónigos, los señores de la Causa pía, el arquitecto D. Enrique Fatjó Torras, todos los principales artistas que tomaron parte en las obras, y representantes de varios periódicos de la ciudad.

Hoy, después de 125 años, que nada ni nadie amordace el corazón anhelante del don que gratuitamente se nos da para recibir la verdadera Vida: Cristo-Jesús y ser vehículo de la ternura de Dios hacia todos sus hijos. Hoy, como ayer, Jesús sale a nuestro encuentro: "Si conocieras el don de Dios..."

Hna. Ana M^a Lander
Comunidad Casa general



SEMILLAS

COMPARTIR ALGUNAS INQUIETUDES Y LLAMADAS PARA “SER”

Queridas Hermanas Paz y Bien: Solemos decir qué buena es la comunicación; a través del WhatsApp la comunicación es constante para hacer presente cada acontecimiento; pero por este medio del Boletín nos cuesta más. Pero si no escribimos el Boletín no llega. ¡Ánimo!

Hoy me han invitado a escribir un artículo. Al no tener algo especial para comunicar he pensado compartir algunas inquietudes y llamadas personales en mi diario vivir que me interpelan y me llaman constantemente a la Conversión.

La vida es un caminar donde existe dos caminos: El del bien y el del mal. La historia de la humanidad está hecha de elecciones entre el bien y el mal. Yo decido como quiero vivir y qué camino seguir.

En la Sagrada Escritura en el (Lev.19,2) nos dice: “*Sed santos, porque yo, Yahveh, vuestro Dios, soy santo*” y en el evangelio (Mt. 5,48) nos dice: «*Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial*».

La vida es una sucesión de opciones en cada momento. Es preciso que aproveche las ocasiones que se me presentan cada día para realizar acciones ordinarias de modo extraordinario. Vivir el momento presente colmándolo de amor es el camino más sencillo y seguro para la santidad, cada minuto decir: ¡Jesús te amo! Te sirvo a través de mi hermana.

Sabemos que el Señor interviene en todas las cosas para bien de los que Le aman (Rom 8,28). Vivir cada momento colmándolo de amor porque lo que importa no es el número de nuestras actividades, sino la intensidad de amor que ponemos en la acción, cómo la hago. Porque al final de la vida seremos examinados del AMOR. “*Lo que hicisteis a uno de estos más pequeños a Mí me lo hicisteis*” (Mt. 25, 40).

Hay unos distintivos o indicativos del amor cristiano

1. Ser la primera en amar. El amor de Dios que Jesús con el don que su Espíritu ha sembrado en nuestros corazones, es un amor completamente gratuito. Ama sin interés, sin esperar nada a cambio. No mira si el otro es amigo o enemigo, él es el primero en amar. (Rm5,8)



2. Amar a todos. Todo prójimo me ofrece la ocasión de amar a Cristo.

3. Amar a los enemigos: Un distintivo especial del amor cristiano; amar a vuestros enemigos. ¿Si amáis solo a los que os aman, que méritos tenéis? ¿No lo hacen también los pecadores? (Mt 5, 46-47)

4. Amar dando la propia vida. Jesús es Dios, y su amor es infinito. No es un amor que da algo, se da a Si mismo. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. (Jn. 15,13)

5. Amar sirviendo. En una gran mayoría de casos el «**dar la vida**» que nos pide Jesús no se cumple derramando sangre, sino en la vida diaria, en muchos pequeños detalles, poniéndonos al servicio de los demás. Servir significa Eucaristía para los otros, identificarse con ellos, compartiendo sus alegrías, sus dolores. El hermano no es un obstáculo para la santidad, sino camino para ella.



El arte de amar dice: "el mundo es de quien lo ama y mejor lo sabe demostrar". Si no tengo amor nada soy. (Rom. 12, 14-17).

Todo prójimo me ofrece la ocasión de amar a Cristo. Cuando el amor es verdadero, suscita amor como respuesta. Entonces se ama y se es amada. Las pruebas son una llamada a la santidad. Agradece a Dios el don de tus hermanas. Sin saber, ellas nos revelan algo sobre nosotras que no conocemos. Acogerlas con fe y agradecer por estas hermanas, no otras.



En el corazón de las personas hay una infinita sed de amor; y nosotras con el amor que Dios ha infundido en nuestros corazones, podemos saciar, pero es preciso que nuestro amor sea un arte. *¿No será esta falta de amor que supera a la capacidad de amar simplemente humano, **que son escasas las vocaciones**?* ¿La escasa incidencia de nuestro testimonio?

Jesús no llamó a los discípulos a un seguimiento individual, sino inseparablemente personal y comunitario. Y si esto es verdad para todos los bautizados, vale en especial para las almas consagradas. ¿Si vives sola, a quien puedes lavar los pies? ¿A quién puedes cuidar? La vida comunitaria es un estadio en el que nos ejercitamos como atletas, un ejercicio continuo de perfección en los mandamientos de Dios.

El Papa Francisco nos recomienda con insistencia a vivir la alegría y la importancia de ser profecía en el mundo en que vivimos, inmersos en la llamada cultura de lo fragmentario, de lo provisional. Nos invita a tener una mirada vigilante y escucha atenta, la mirada del discípulo que se alimenta a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo; la escucha que nos lleva a estar atentos al otro, a los hermanos de la puerta de al lado. Una mirada y una escucha llena de solicitud y atención hacia aquellos que atraviesan situaciones de dificultad, malestar o crisis.

A lo largo de la historia la vida consagrada ha sabido demostrar una capacidad de atracción siempre renovada ante quien estando en búsqueda de sentido encuentra en ella un modelo de referencia. Despertar la fascinación de la radicalidad evangélica opacada en percepción dentro y fuera de nosotros, en las jóvenes para poder redescubrir la profecía de la castidad, la pobreza y la obediencia como anticipación del Reino y plena realización de la propia vida, es un aspecto que no puede ponerse en un segundo plano en un tiempo dominado por lógicas consumistas. El Papa en diversas ocasiones ha señalado los indicios y enumera algunos: «individualismo, espiritualismo, encerramiento en pequeños mundos, dependencia, instalación, dogmatismo, nostalgia, pesimismo, refugio en las normas». La persona consagrada es una persona apasionada que no sabe vivir en la mediocridad. También nosotras sentimos las dificultades, las noches del espíritu, la decepción, la enfermedad, la pérdida de fuerzas debido a la vejez. Precisamente en esto deberíamos encontrar la "perfecta alegría", aprender a reconocer el rostro de Cristo que se hizo en todo semejante a nosotros, y sentir la alegría de sabernos semejantes a Él que no rehusó someterse a la cruz por nuestro amor. En una sociedad que ostenta el culto a la eficiencia, al estado plétórico de salud, al éxito, ya que margina a los pobres y excluye a los "perdedores", podemos testimoniar mediante nuestras vidas las palabras de la Escritura: «Cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2Cor 2,10).

La vida consagrada tiene que optar por la vida, por ser fértil, por sembrar esperanza y futuro allí donde no lo hay; por ser madres de jóvenes y ancianos que necesitan el calor y el amor que todos han negado. Hay que optar por la fertilidad personal y comunitaria. La fertilidad tiene mucho que ver con nuestro voto de castidad.

Bueno esta es una reflexión que me invita a vivir mi vocación con mayor fidelidad y coherencia. Son cosas sabidas pero tienen que ser vividas con ilusión y esperanza. Sí, vivir el futuro con esperanza.

Recibid un fuerte abrazo y pidamos unas por las otras, para que seamos profecía para este mundo.

Hna. Ascensión Martín
Comunidad de Casa general



PLANTEMOS

MI EXPERIENCIA EN LA PARROQUIA



Un día vino el Párroco Mn. Bruno a hacernos una visita a la comunidad de la Casa General, para conocernos mutuamente y dialogar sobre la misión compartida, también vino el Padre Ángel, es sacerdote colombiano, su presencia en Barcelona es por motivos de formación. Cuando terminamos de comer, me puse a recoger la vajilla y entonces oí que Mn. Bruno preguntaba sobre la Historia de nuestra Congregación, escuche que contestaba Lucia, y yo pensé ¡espero que no me pregunten a mí!, no termine de pensarlo y me llama Madre Carmen, yo nerviosa fui a sentarme, el Padre me pregunto de donde era Francisco Darder y en ese momento no me acordaba, a pesar de que estábamos preparando el teatro sobre Francisco Darder y el inicio de la Causa Pía con las primeras señoras Darderas, los nervios me traicionaron.



Terminado este tema, una de las hermanas preguntó sobre la presencia de los jóvenes en la parroquia, ya que Mn. Bruno conoce y trabaja con los jóvenes, una pregunta que en la comunidad lo habíamos hablado más de una vez, desde que yo formo parte de ella. Si no me equivoco, la pregunta era ¿qué pasa con los jóvenes en nuestra parroquia que no se ven, ¿dónde están? En realidad – responde Mn. Bruno - en el distrito de Gracia los Jóvenes son pocos, es un municipio de personas mayores con hijos también mayores... Pero a los jóvenes hay que buscarlos, ellos también buscan y van a donde hay jóvenes. En la parroquia hay un tercer sacerdote, Mn. Carlos, Delegado de pastoral juvenil en la archidiócesis de Barcelona. En la parroquia Sant Miquel, de "Las tres de Gracia" todos los jueves a las 20:30h tenemos el espacio llamado de "Adoración & Alabanza", es para jóvenes.

Se trataron más asuntos: grupos parroquiales, catequesis, nueva organización, consejo pastoral, pastoral de la salud, etc. en algunos de estos grupos, el Párroco cuenta con la colaboración

de las Darderas ya que somos parroquianas, aunque raras veces vamos a las celebraciones litúrgicas, por tener capellán en la comunidad.

Y voy al milagro que el Espíritu Santo, tras esta visita que fue en sábado, hizo en esta casa. Al llegar el jueves desde la comunidad se nos animaba a participar de la oración de los jóvenes y como nosotras hacía tiempo que deseábamos participar de estos encuentros de oración, allá nos fuimos Rosalina Mulele, Lucía y servidora, felices y contentas a la vez que expectantes ante algo nuevo para nosotras.

Este primer día al terminar la oración, el Padre Bruno (párroco) nos presentó a los jóvenes, los que nos acogieron muy bien, nos presentamos y ellos también; empezaron a preguntarnos de qué congregación éramos, adonde vivimos, a que nos dedicábamos, cómo habíamos llegado hasta Barcelona y si nos gusta la ciudad, que estudiábamos, y muchas otras preguntas que respondimos de muy buena gana.

Cada día después de la adoración, nos retiramos a una sala para compartir unas pizzas, a la vez que dialogamos, compartimos experiencias y así nos vamos conociendo y dándonos a conocer para crear lazos de comunión y de amistad. Nosotras contentas de compartir lo que parecía muy difícil, los jóvenes también nos han manifestado la alegría que sienten, al vernos participar con ellos de estos momentos de adoración y alabanza al Señor.

Aunque el inicio de la oración está programado a las 20:30h, suele empezar diez minutos más tarde porque al terminar la misa se tiene que preparar el altar, el piano la guitarra y todo lo que se necesita para ayudarnos a contemplar y alabar al Señor; después de esta preparación se apagan las luces y se enciende un farol que ilumina al Santísimo expuesto... ¡Impresionante! Se nota que Él es el centro y está en medio de nosotros ... Se empieza la adoración con un canto, durante la adoración hay unos momentos de silencio, cantos, cantados con toda la fuerza de la juventud enamorada de Jesús. Muchos jóvenes expresan su amor a Jesús con su energía juvenil. ¿No hay Jóvenes? ¡Sal y verás!

Cada día hay una frase para reflexionar, la primera que escuche fue **SIN VERGÜENZA** = de bailar, de alabar, de decir el nombre del Señor. La segunda **GORDORA ESPIRITAL** = Entregar todo al Señor y llenarnos de Él. La tercera **CABEZONARIA** = cabezón en ser santo... según el tema del día algunos minutos antes de finalizar la adoración el Padre que preside hace una oración, y al final bendición con el Santísimo. En este mi último día fue más o menos de despedida porque ya me iba a mi comunidad de Sentmenat, pero también fue el momento de presentar a Amelia, Emma, Joana y Joaquina, nuestras cuatro jóvenes llegadas de Angola para seguir su formación, en respuesta a la llamada del Señor; a las cuatro les gustó muchísimo este rato de oración y de alabanza.

Bueno hermanas, las que podemos y tenemos esta oportunidad, salgamos a los caminos, como nos pide el papa, y las que no podamos participemos con la vida y la oración para que los jóvenes encuentren la vocación a la que son llamados. Que la Madre de Dios en el misterio de su Natividad, nos infunda la alegría de su Hijo e interceda y mantenga la esperanza de tantos jóvenes que buscan y acianan que esperen una mano amiga. Que el buen Dios derrame abundantes bendiciones a cada una de ustedes, y a mí también. Gracias por las oraciones que nos unen y nos sostienen.

Fraternalmente, Rosalina Domingos. Juniara - Comunidad de Sentmenat

TESTIMONIO VOCACIONAL

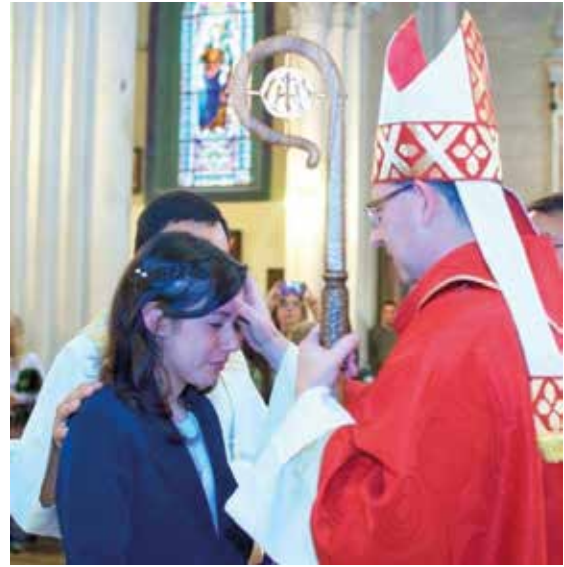
Yo no sabía que estaba perdida... ¡hasta que me encontraron!

¡Hola! ¡Paz y bien a todos! En esta oportunidad me propongo presentarles un poco de mi historia, resumida, de cómo el Señor se cruzó en mi camino...o más bien de cómo logré abrir los ojos de verdad y verlo caminando junto a mi desde siempre.



Voy un poco con el Evangelio de la oveja perdida: yo también me he sentido como esa oveja a quien el Señor salió a buscar, o más bien, el Pastor caminaba a mi lado cuidando mis pasos pero yo no sabía verlo. No es que supiera que andaba perdida, en mi caso fui una oveja que creció en medio del mundo, educación totalmente laica, mis padres si bien son creyentes cristianos no son practicantes, en casa no se hablaba de la fe, aunque, sin etiquetarlo, siempre vivimos sus valores.

Fui bautizada a los 3 años en la parroquia de Santa Gema de mi barrio, pero no fue hasta los 17 que volví a pisar una parroquia, y no por voluntad propia, sino porque mi madre quería que hiciera la Primera Comunión y que conociera un ambiente distinto... creo que ella sí me veía algo perdida... Lo mío era el fútbol, la música, mis perros, dibujar y estudiar. No niego que interiormente anhelaba "algo más", dedicaba mucho tiempo a contemplar la naturaleza, los animales, investigaba mucho, estaba siempre buscando respuestas a las grandes interrogantes de la humanidad... pero no tenía más guía que yo misma. En fin, en mayo del año 2012, con 17 años, llegué a la parroquia Nuestra Señora de los Dolores –Tierra Santa– (que quedaba a 1 hora de viaje de mi casa), y comencé a participar en un grupo de adolescentes, todos ya habían tomado la Comunión pero seguían allí, yo era la mayor de todos. No niego que desde el primer momento me sentí muy bien recibida, sin conocerlos ya los sentía cercanos. Lo primero en llamar mi atención fue su cercanía con la Biblia, cómo la comentaban y decían que Dios les hablaba. Y yo me preguntaba: ¿cómo será eso? ¿Cómo



es que escuchan a Dios hablar? Comprenderán que tampoco nunca me había detenido a leer una Biblia. Me quedé no porque entendiera algo, sino porque me gustó el grupo. Y así cada sábado. Confieso que pasó mucho tiempo sin que yo entendiera nada, no veía nada más que un hermoso grupo de personas con las que compartir el sábado, hablar de la vida y descubrir la presencia de Dios en ella, fue un gran apoyo para el tiempo tan complicado que es la adolescencia, con tantas "crisis" y descubrimientos que hay en medio. Luego se formó un grupo de jóvenes, con otros de mi edad que llegaron, y poco a poco la Palabra de Dios me empezó a hablar...de mi vida, ¡de mí!, a transformar mi corazón, mi actuar, mi mirar... ¿Cómo fue eso? No sabría decir en qué momento, sí que me ayudó mucho el empezar a participar de las misas, las homilias tan buenas del Padre Ricardo, el compartir distintas actividades con la comunidad, con el grupo de jóvenes, pasar a formar parte del catecumenado de adultos, acolitar, colaborar en la catequesis, y la oración que poco a poco me iba animando a hacer yo sola, perdiéndole miedo al silencio y dejándome cuestionar y transformar... fue un todo que me fue llenando el alma. ¡Qué importante fue formar parte de una comunidad parroquial tan especial, sentirse tan querida, animada, saber que siempre podías colaborar con algo! ¡Que trabajando en equipo se lograban cosas hermosas! Realmente los caminos del Señor me llevaron a una "Tierra Santa" y me dio muchos hermanos, que con gran cariño fueron despertándome a tanto amor de Dios que me rodeaba. A la vez, yo seguía mis estudios de Diseño Gráfico en la facultad y me iba preparando para recibir la Comunión y la Confirmación (que no fue sino hasta abril de 2016, con 22 años).

En este tiempo también coincidí con varios seminaristas, ellos pusieron en mi camino el llamado de Dios. Asistir a una ordenación fue una experiencia inolvidable e inexplicable: En un mundo donde cada vez el amor se vuelve algo tan de usar y tirar, donde las promesas son tan inestables, donde se prueba cada día algo distinto a ver qué pasa... en medio de tanto vacío, estos jóvenes quieren

entregarse totalmente, sin medida, por amor a Dios... ¿cómo es eso? Los encuentros de oración en el seminario, sus testimonios, su alegría... pero... y las mujeres, ¿qué pueden hacer? Allí como nunca se me movió en el alma esa preguntita tan especial: "Señor, ¿qué quieres que haga?". Yo también quiero darlo todo por amor a Dios, ir contracorriente en un mundo que tanto lo desestima. Aunque quiera, yo no puedo ser sacerdote... ¿Dónde está mi lugar? Quiero llegar con tu Palabra y Vida a tantos que se encuentran perdidos, solos, desanimados, sin rumbo, apartados.



De la vida religiosa no conocía nada de nada, las *monjas* sólo las veía en las películas de miedo... así que comencé una nueva búsqueda. Al comienzo mirando en las Congregaciones que iban más conmigo, que estuvieran cerca de casa, ¿clausura o misionera?... no sé, muchas cosas se iban cruzando en mi mente y en mi corazón... Pero no funcionaba así. Dejé que siguiera siendo Dios quien me guiara y me propusiera lo que él quisiera, aunque en un principio pareciera todo lo contrario a mí. Fue también un seminarista quien me dijo que lo hablara con alguna religiosa, sabía que había unas hermanas en mi parroquia, ¿por qué no pedirles ayuda a ellas? Reconozco que me costó mucho animarme a acercarme, porque no

sabía ni qué quería decir, pero un día lo hice, y, a la vez que empezó el discernimiento más grande de mi vida, fue el momento en que realmente me sentí encontrada por el Señor. Y ni hablar que nada de todo esto le agradaba a mi familia; yo siempre estaba con algunas ideas un poco singulares, de seguro pensaron que ésta sería otra más. Todo lo demás no lo supe defender, pero esto era diferente, esto me fortalecía, me animaba a imaginar un futuro, me hacía despertar ese profundo anhelo, tal vez infantil para muchos, al que nunca he renunciado, de que el mundo puede ser un lugar mejor, que podemos vivir como hermanos, ¡pero que hay que trabajar para eso! ¡Y encontré cómo hacerlo!

Empecé un camino de descubrimiento de mí misma, de Dios presente en mi vida desde siempre, y lo que me propuso fue lo que siempre me había dado tanta impotencia, pero que a la vez me haría sacar una fuerza que desconocía de mí misma... los ancianos y los enfermos. Tan necesitados y tan desechados de la sociedad porque ya no pueden cumplir las exigencias de sus tiempos y modas.

Esta ovejita dio unas cuantas vueltas más: de alguna manera me resistí un tiempo, intenté estudiar alguna otra cosa pero no podía escapar, era como que veía a Jesús, mi Pastor, llamándome para que me uniera al rebaño, pero yo quería correr un poco más hacia otros lados... hasta que por fin, me rendí. Al principio sólo pensaba que las paredes blancas de los hospitales siempre me han mareado, ¿será que sirvo para esto?... Pero el Señor me va mostrando desde entonces que es tanto lo que se puede hacer, lo que se puede ayudar, lo que aún me falta descubrir de mí misma... Sólo debo confiar-me totalmente en que él sabrá utilizar lo poco que soy y fortalecerlo para lo que necesite que haga.



¿Acá me querés, Señor? Pues, ¡acá me tenés! ¡Que se haga Tú voluntad!

Andaba perdida sin saberlo, y fui encontrada, sanada, alimentada, y puesta en camino nuevamente, pero esta vez con un rumbo definido, junto a un rebaño de ovejas con una misión especial junto a los enfermos y necesitados.

Gracias Señor. Perdón si te hice correr mucho tras de mí. Te pido saber hacer presente tu amor, tu presencia, tu Palabra, de la forma que sea, junto a los que te necesitan, como tantos supieron hacerlo conmigo. Descubrir y hacer descubrir una Tierra Santa llena de hermanos en cada lugar al que me lleves.

¡Hay que dejarse encontrar por Dios y, sin miedo, dejar toda la vida en sus manos, que él sabrá guiarla hacia la verdadera felicidad y plenitud!

Lucía Brit - Novicia
Comunidad Casa general



REGUEMOS

AQUÍ NO HAY ESPACIO PARA LA INDIFERENCIA

Cada vez que visito la comunidad de Cabra y participo de su vida y misión, experimento que mis hermanas son un reflejo de lo que he leído en varios de los números de la encíclica "Fratelli Tutti", se hacen presentes ante cualquier persona que necesita ayuda, para ellas no hay fronteras, toda persona es parte de su círculo de pertenencia´

Para las Franciscanas o hermanas de palacio, como son conocidas en la ciudad, y como discípulas de Cristo "nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en sus corazones. Miguel de Unamuno en una de sus obras tradujo así, la frase "soy hombre, a ningún otro hombre estimo extraño".

Mis hermanas se detienen en el camino ante el herido, regalándole cercanía y tiempo, como hizo el Buen Samaritano. En mis hermanas no cabe la respuesta "acaso yo soy guardián de mi hermano", respuesta que Caín dio a Dios cuando le preguntó por su hermano Abel.

Para los habitantes de Cabra las Franciscanas son guardianes de su identidad, de su religiosidad, de sus penas y alegrías. Por eso en todo acto religioso, institucional, social, ellas son invitadas a la participación activa.

A nuestras hermanas, el Espíritu Santo a través de nuestro carisma y del pueblo sencillo, solidario y generoso de la ciudad de Cabra, las ha instruido y las sigue instruyendo en el servicio de acompañar, cuidar y sostener a los más frágiles y débiles y toda la ciudad sabe que las Franciscanas son prójimo sin fronteras.

Durante los días que he estado en Cabra he visto que mis hermanas no sólo regalan cercanía y tiempo fuera de la comunidad, sino que abren la casa a grupos de reflexión y de oración, como el grupo de jóvenes que llegó un sábado, pregunté y me explicaron que eran los jóvenes que se integraban a la cofradía de Ntra. Sra. Del Amor Fraternal y del Cristo de la Humildad, venían a reflexionar, orar y tomar conciencia del paso que iban a dar, les acompañaba el Hermano Mayor y el encargado de Culto de la cofradía. Antes de finalizar el encuentro las Hnas. Antonia, Joaquina y servidora, fuimos con ellos a la capilla, rezamos la oración de San Francisco; dialogamos sobre la importancia del encuentro personal con Cristo, para dar respuesta a la elección que Dios ha hecho de cada uno de nosotros. Antes de despedirse, Hna. Antonia les recordó que nuestra casa



Alimentos solidarios



Jóvenes cofrades

y nuestra capilla siempre que llamen están abiertas. Finalizamos con una foto en la misma capilla.

Al día siguiente me quise informar de los requisitos que había para poder ser cofrade y son los siguientes: estar confirmado, tener una vida de fe coherente. Esta condición, yo pensé, es un camino que dura toda la vida. ¿Y qué se les pide a las cofradías presididas por el Hermano Mayor? a) Que tomen conciencia de que son Iglesia, por eso dependen del párroco. b) Asistir a la formación mensual. c) Y destinar el 10% de sus ingresos a obras sociales. Para recaudar fondos, las cofradías durante el año organizan actividades como: comidas, rifas, cine, teatro, venta de camisetas u otros objetos, dependiendo de la creatividad de las mismas. De los fondos recaudados dan cuenta a los párrocos y estos con sus recibos pertinentes destinan el 10% para las obras sociales y el resto para la cofradía.

[Hna. Sagrario Soto](#)

[Comunidad de Casa general](#)

CREER EN TIEMPOS DE COVID

Queridas hermanas: PAZ Y BIEN.

Nunca imaginé que los buenos deseos que todos nos transmitimos al inicio del 2020 iban a verse afectados por un "visitante" extraño que alteraría nuestra vida de pies a cabeza. Como todos, el día 31 de diciembre recibí abundantes mensajes que deseaban "bienestar, salud y felicidad" o mensajes como "en este año todas tus ilusiones se harán realidad", etc. Aunque claro, esto, con pandemia o sin ella, es una utopía, si decimos que pisamos con los pies en la tierra. A ver, tan ingenuos no somos, sabemos y conocemos todo lo que la vida nos trae de alegrías y de sinsabores. La vida no nos ahorra dificultades ni sufrimientos en el camino, pero de ahí a tener que experimentar en nuestras propias carnes una "mega crisis" hasta ahora nunca vista a nivel mundial, como es la de la pandemia del Covid-19, pues nos cogió de sorpresa, al menos a mí sí.

Sinceramente os digo, que después de poner título a este artículo, pensé en un primer momento que quizá sería demasiado pretencioso. Digo esto porque he de admitir que en los últimos meses, me sentí por momentos como un poco sujeta al vaivén de las aguas, como consecuencia de la situación inédita que nos está tocando vivir, lo cual me hizo recordar más de una vez aquella cita evangélica en que los discípulos increpan a Jesús: “Señor, ¿no ves que nos hundimos?”.

Interpreté que Dios de alguna manera me estaba diciendo: “Liliana, despierta, estás medio dormida, escúchame, reacciona”. Percibí que eran las palabras que también dirigía a nuestro mundo: “Hijos, despierten, están medio dormidos, escúchenme, reaccionen. No pueden seguir viviendo fuera de la realidad, de espaldas a mí, que soy vuestro Padre y Creador”. Sigo pensando que no hay mal que por bien no venga. Si esto nos ayuda en algo a sentar cabeza y a detener la estresante velocidad a la que vamos, con peligro de estrellarnos en algún momento, pues bendita pandemia.



La pandemia me pilló en el Perú, durante las vacaciones con mi familia. Llegué a Lima el 8 de febrero y lo que inicialmente estaba previsto que fueran 2 meses de vacaciones, acabó convirtiéndose en más de 7 meses. Recuerdo que los primeros días por la tele sólo se oía: “En China hay tantos contagios y cada día en aumento”. Decíamos nosotros: “Pobres”, hasta que llegó a nuestras puertas. En casa de mi madre habíamos empezado obras, así que tuvimos que interrumpirlas porque el confinamiento lo impedía. No nos quedaba otra que armarnos de paciencia y quedar con la casa “a medio hacer” por decirlo de alguna manera. A pesar de todo, nunca perdimos el ánimo. Mi madre lo vivía todo con gran paz y la verdad es que me enseñaba mucho. Soy bastante impaciente y ella todo lo contrario. Finalmente, las obras pudieron reiniciarse a mitad de junio y aunque por una parte tenía ganas de volver, por otra, pedía a la Virgen que fuera posible quedarme hasta que las obras terminaran y así ayudar a mi madre en lo que fuera menester, cosa que el Señor me concedió con creces.

He de decir que el Señor me iba instruyendo a través de todo esto que nos tocaba vivir. Al principio, me rebelé mucho, sobre todo cuando Madre Rosario me decía que el vuelo de regreso nuevamente se suspendía. No sé cuántas veces sucedió esto y yo despotricando por dentro, sobre todo



cuando en junio me dijeron que tenía que esperar hasta agosto. Y bueno, recibir mensajes comunicando los traspasos de nuestras hermanas, noticias de contagios en mi comunidad, en nuestros centros viéndose afectados tanto residentes como trabajadores, pues hacía que las lágrimas más de una vez asomaran por ahí, fruto de la impotencia y del no entender... situaciones personales que mi madre consolaba todo lo que podía y sabía. Después, poco a poco fui comprendiendo que lo que el Señor quería era que estuviera con mi familia, con mi madre y hermano en esos momentos.

El compartir con mis hermanas del Callao y Ventanilla también fue un aliciente muy grande. Poder comulgar durante la misa televisada fue la bendición de las bendiciones. Los momentos de formación con las jóvenes, creo que fueron muy bien aprovechados. Por otro lado, por primera vez, después de muchos años celebraba nuestra fiesta de la Natividad en el Perú y por primera vez también, después de muchos años, celebraba mi cumpleaños con mi familia. Otros regalos del Señor que recibí muy agradecida.

Por esto, en medio de todo, vuelvo a decir: Bendito Covid que posibilitó tantas cosas para agradecer al Señor y a su gran misericordia.

Un abrazo fraterno.

Hna. Liliana Guerra
Comunidad de Cabra

“EL SEÑOR ME DIO HERMANOS”

Queridas hermanas: PAZ Y BIEN.

La verdad es que no sé cómo empezar este artículo. Normalmente me lío mucho cuando escribo, pero esta vez intentaré ir más al grano. ¡Espero lograrlo, aunque cuando se trata de experiencias vividas, rostros y nombres, pues... como que me falta papel!

Hace un par de días me llegó por correo un libro titulado “Tabor. El Dios oculto en la experiencia”, de Josep Otón y prologado por Mons. Toni Vadell, obispo auxiliar de Barcelona. He empezado a leerlo y creo que encaja perfectamente con lo que pretenden ser estas líneas: un recuento del paso de Dios en la vida, en la experiencia viva. Por eso, el fin de este artículo es compartir mis años vividos en Barcelona y en concreto en la comunidad de Casa General (13 años), hasta que fui destinada a la comunidad de Cabra hace poco menos de 2 meses. La verdad es que uno se sorprende de uno mismo y te das cuenta que estar abierta a las sorpresas de Dios es lo mejor y más saludable, física y espiritualmente hablando. Quiero decir con esto que no me costó ni me está costando mucho el cambio, tal como inicialmente pensaba yo que me costaría. Lo vivo todo con gran paz y alegría porque me siento enviada por el Señor y por la Congregación.



Auxiliar de enfermería en el Centro Francisco Darder



Con el equipo de auxiliares del Centro

Mi misión en la Casa General se centró desde el principio, fundamentalmente en nuestro Centro Asistencial “Francisco Darder”, desempeñando la labor de “Auxiliar de enfermería”, servicio que he llevado a cabo hasta el año pasado, pasando por todos los turnos y horarios. Puedo decir que todos estos años en el Centro, me han ayudado a crecer como persona y como consagrada y muy especialmente, me llevaron a amar más mi “Ser Dardera” en ese servicio de atención directa a nuestros residentes, sobre todo en la escucha atenta, no sólo con el oído, sino con todos los sentidos. Todo esto traducido en pequeños gestos de cercanía, de calor humano, de sonrisa siempre abierta, especialmente en la última etapa de la vida. ¡Guardo dentro de mí tantas estampas e imágenes! Abrazos, caricias, miradas, lágrimas, silencios, manos... de nuestros residentes. Yo procuraba en medio de todo hacer un poco como de “puente” entre el Señor y ellos, mostrándoles con mis actitudes, la imagen de un Dios que es Padre, que es misericordia. Todo esto lo sabemos, pero es en el día a

día como todo se traduce en hechos y situaciones concretas. Además, he pasado por nuestros 4 centros asistenciales: unas veces en turno fijo y otras de suplencia, algo que agradezco a la Congregación porque me abrió el campo de visión en lo que a pastoral de la salud se refiere y todo lo que ello implica, no sólo asistencialmente, sino también pastoralmente. Hay un "plus" que hemos de añadir en esa atención integral que tenemos que dar a los enfermos. Ese plus es el Señor Jesús, ese carisma heredado de nuestros fundadores, esa semilla que se sembró en 1599 y que sigue viva hoy. Eso no lo puede dar nadie por nosotras. Para mí esto sigue siendo todo un reto y me cuestiona mucho. No por ser herederas de este don, podemos decir que lo tenemos todo conseguido. Es un camino a hacer día a día.

La relación con los trabajadores y familiares también es otro punto muy importante en el que deseo detenerme. La personalidad se va curtiendo en el trabajo en equipo y sobre todo, te das cuenta que la presencia de una hermana siempre es muy valorada y reclamada. Por mi parte, siempre intenté ser "una más". Hasta decidí llevar la misma indumentaria que las demás auxiliares como modo de mostrarme más cercana: Pantalón blanco y chaqueta verde, a diferencia de la bata blanca que siempre hemos llevado. ¡Siempre recordaré esta vestimenta con cariño! Tanto trabajadores como familiares siempre tenían necesidad de hablar y de contarte sus problemas... y siempre tenía presente esta frase que más de una vez he leído por ahí: "Sé amable porque cada ser humano está librando ahora mismo su propia batalla". Así que en todo momento intentaba aportar alegría y sosiego, procurando aliviar, pues ya sabemos que el trabajo de toda auxiliar trae no poca tensión que hay que saber gestionar, cosa que a veces se logra y a veces no tanto.

Por otro lado, también fue muy positivo para mí, formar parte del equipo de pastoral del Centro. Animar las Eucaristías mensuales con la guitarra, preparar las hojas de cantos, ensayar antes con las residentes, el traslado de todo lo necesario para el sacerdote celebrante de la comunidad a la residencia, previamente preparado por Hna. Presentación, así como los comentarios al Evangelio durante los tiempos litúrgicos fuertes y otras actividades parecidas, también fueron un regalo. Acompañar en los últimos minutos de la vida, con gestos tan sensibles como coger la mano, rezar jaculatorias como: "Jesús, llévame contigo". "María, abrázame", etc., también fueron momentos únicos. Ya digo, cosas muy sencillas, pero que fueron tejiendo un entramado de familia, de sensibilidad y delicadeza en cada traspaso. Y no sólo acompañar a los residentes, sino también a los familiares. Pasados unos días volvían para agradecer el haber estado con su madre o su padre en todo momento. Casi siempre terminábamos fundiéndonos en un abrazo. La sensación era extraordinaria. Sentías de alguna manera que el Señor Jesús te hacía un guiño cómplice desde arriba... y así, infinidad de recuerdos se agolpan en mi memoria. Catorce años en nuestros Centros no habrán pasado en absoluto en balde.

Por otro lado, la otra gran "vertiente" en la que estoy implicada es la Pastoral Juvenil Vocacional de Europa, que sigue estando dentro de mi "radar" pastoral. Somos un equipo formado por dos laicas y dos hermanas: María Labernia, Marisol García, M. Leticia Ramírez y Lilita Guerra. Siempre he pensado que el Señor me concedió la gracia de poder interactuar al mismo tiempo, con jóvenes y con mayores. Quizá uno puede pensar que se trata de un trabajo muy arduo, que son dos

realidades totalmente opuestas, pero yo creo que no tanto. Es más, estoy convencida de que se complementan. Tanto la experiencia de los años vividos como la frescura de los años jóvenes pueden formar un "tándem" muy efectivo. Tanto así, que en el año 2016 nació "Solidaridad Dardera", como fruto de largas conversaciones con la directora general de nuestros Centros Asistenciales de entonces. Poco a poco se fueron haciendo esfuerzos para impulsar el voluntariado con jóvenes en nuestros Centros, algo que se ha logrado en la medida de las posibilidades de cada Centro. Somos conscientes de que es un trabajo difícil, pero no imposible. Entre otras cosas, uno de nuestros "sueños" es poder impulsar, con la ayuda de nuestras hermanas presentes en misiones, el Proyecto de Cooperación Internacional, como modo de dar a conocer a las personas nuestro carisma y misión, sobre todo en América y África. El equipo de Solidaridad Dardera está formado por 7 personas, entre profesionales de nuestros centros y hermanas. Esperamos que con la colaboración de las comunidades en misión podamos ver en el futuro este sueño hecho realidad.

Igualmente fue una gracia de Dios poder colaborar en diferentes parroquias tanto en la catequesis como en la liturgia y la pastoral con jóvenes: Santa Ana, San Agustín y en los últimos años en San Miguel de los Santos. En las tres aprendí que darte a los demás, sin esperar nada a cambio, escuchando, llevando alegría y compartiendo el día a día desde la sencillez, es lo que la gente pide. Para no alargarme, sólo me centraré en la parroquia de San Miguel de los Santos. Con Mn. Antoni Babra, inicié mi participación más asidua, especialmente en dos ámbitos: la animación litúrgica dominical y un breve, aunque intenso paso por el Esplai "Abad Cassiá". Para las que están fuera de Cataluña, os explico que un esplai es una especie de club de tiempo libre que aglutina a niños y jóvenes durante los fines de semana, buscando su formación en los valores del compartir, de la solidaridad, de la sostenibilidad, etc. Mi misión fue introducir en la fe a los monitores, además de visitar el campamento de verano cada año. Con el esplai no fue fácil, pero para Dios no hay imposibles. Os soy sincera: en un principio pensé como que iba a la guerra, pues el tema de la fe no siempre es bien recibido en estos círculos... pero misteriosamente, ¡cuál fue mi sorpresa, que nada de eso sucedió! Por eso uno de mis lemas es "estar abierta a las sorpresas de Dios". Lo digo desde la experiencia. Le doy gracias a Dios porque siempre es novedad y como he dicho antes, uno acaba sorprendiéndose de uno mismo y de los demás, aunque a veces te sientas un poco como en la cuerda floja, porque la sociedad líquida en la que vivimos te produce la sensación de estar pisando tierra movediza más de una vez... pero al final, te das cuenta una vez más que todo es cuestión de dejarse llevar por el Espíritu. Tú pones modestamente lo tuyo y él hará el resto. Esto me ha pasado infinidad de veces. Tengo muy presente siempre la cita de Jn. 3, 8, que es el relato del encuentro de Jesús con Nicodemo: "El viento sopla donde quiere...".

La llegada de Mn. Bruno como rector de Sant Miguel de los Santos en el 2019 fue otra de estas sorpresas de Dios. Con Mn. Bruno hemos mantenido una gran amistad desde hace años y viene de cuando él era seminarista y yo novicia, en una de aquellas peregrinaciones a Lourdes con la Hospitalidad. Amistad que se mantuvo a pesar de estar cada uno en lugares diferentes. Siendo delegado de juventud de la diócesis, volvimos a coincidir. Siempre fue un referente. Me ayudó, sobre todo, su enamoramiento de Jesús, su objetividad, su amplia visión de la pastoral y su saber ser y estar entre las personas, sobre todo entre los jóvenes. Las fraternas conversaciones mantenidas a lo largo



Con los sacerdotes



Jornada Mundial de la Juventud en Cracovia 2017

de los años me ayudaron a “lanzarme a la piscina” para estar entre los jóvenes, algo que, aunque no lo parezca, siempre me dio mucho respeto y me lo sigue dando. Me metí entre ellos un poco como temblorosa y como siempre, desbordaron mis expectativas. Me di cuenta de que acogerlos en su propia realidad, en su mismo entorno y saliendo yo del mío, era lo que tenía que hacer y así es como me fui integrando en sus espacios. Fui aprendiendo sus modos de relacionarse con Dios a través, por ejemplo, de una adoración Eucarística con música estilo Worship o con música de Hakuna o Grilex. Y no sólo era la música, sino la Sustancia, que era Jesús mismo, compartiendo la Palabra a corazón abierto y expresando la fe con todo el cuerpo. Confieso que no estaba muy acostumbrada a estos estilos y en un principio no sabía cómo reaccionar. Lo nuevo siempre te genera algo de sospecha. Pero si aquello hacía que conectaran con el Señor y le abrieran su corazón, ¿quién era yo para ponerlo en duda? Ya me gustaría escribir un libro sobre todas estas experiencias. ¿Quizá en un futuro no muy lejano? No lo descarto. Seguiría los pasos de mi madre, apasionada escritora.

Por otra parte, la comunidad parroquial fue para mí una fuente de aprendizaje en el arte de crear comunión y tender puentes, siempre con alegría y sencillez. Una de las cosas en aquello de “tender puentes” vino gracias a la pandemia. Para esto, previamente, cuando Mn. Bruno fue nombrado rector de la parroquia, más de un feligrés me preguntó: “Pero si el que viene está acostumbrado a estar con jóvenes, ¿en dónde quedaremos nosotros?” (tengamos en cuenta que la feligresía de San Miguel, es en su mayoría gente mayor). Existía esa preocupación en muchos. Así que aproveché a iluminar un poco la situación y hablar todo lo bien que sabía sobre el nuevo rector que venía. Eso les daba tranquilidad. Tanto así que estando yo en Perú me llegaban mensajes como: “Liliana, si no fuera por Mn. Bruno y por los comentarios al Evangelio que nos envía cada día, no sé cómo hubiéramos vivido el confinamiento. Era verdad lo que nos decías sobre él”. En fin, cositas pequeñas



Despedida de Casa general

pero que llenan de paz el alma. La verdad es que no pensé recibir tanto calor y afecto al marchar. Podría enumerar cantidad de nombres y rostros, pero no lo hago porque seguro alguno me dejaría. En realidad nada es mío. Todo lo que soy y tengo Dios me lo ha dado para darlo.

Y termino con un gran "GRACIAS" a mi comunidad de Casa General, por los momentos compartidos, por la comunión con mis hermanas, por las oraciones comunitarias vividas, por las fatigas compartidas, también por las dificultades, porque de todo se aprende. ¡Y a mis hermanas de Cabra, por la bienvenida! Por la acogida y por el calor fraterno. Entre vosotras me siento muy bien y feliz.

Un abrazo fraterno.

Hna. Liliana Guerra
Comunidad de Cabra

MI EXPERIENCIA SOBRE LA PANDEMIA DEL COVID-19



Queridas hermanas: Paz y Bien.

Hace unos días se me pidió colaborar con nuestro boletín "Sembrando" y como no me dieron tema, en principio pensé escribir sobre la Espiritualidad Franciscana, pero luego me decanté sobre esta situación actual que estamos viviendo del coronavirus.

La verdad es que no lo he vivido apenas desde la vanguardia, sino en la retaguardia, pero también me ha afectado psicológica y espiritualmente. Y aunque actualmente están haciendo muchas más pruebas y hay muchos casos asintomáticos, no obstante en esta segunda etapa, en este rebrote, también está afectando bastante a muchas personas, llegando varias de ellas a hacer el traspaso a una Nueva Vida.

¿Hasta cuándo durará esta pandemia? No lo sabemos. Cuando hubo el primer brote, que pocos o muy pocos habíamos tomado conciencia de esa realidad, en las dos primeras semanas, pase miedo, tristeza, impotencia e inseguridad, pero lo viví con mucho respeto. Acepté desde el primer momento el no poder salir al trabajo, es decir: cambiar la rutina a la que estaba acostumbrada, pero me dolió mucho cuando entró en nuestras residencias y en pocos días algunas de nuestras hermanas se quedaban aisladas por los síntomas y por la PCR positiva, o las personas se ponían graves sin



poder respirar y les tenían que hacer el tratamiento de paliativos, incluso tres de nuestras hermanas que estaban en el módulo del 2º piso de la Residencia La Natividad de Ntra. Sra., porque llegó un momento en que no podían derivarlas al hospital. También cuando me llegaba la información de otras personas que conocía y estaban afectadas e incluso algunas habían fallecido, entre ellas varias residentes en este mismo centro y en el de San Ignacio de Loyola...

Con el estado de alarma quedamos todas confinadas en casa y me afectaba mucho cuando oía las sirenas de las ambulancias, que algunos días escuchaba hasta 10 o 12 veces. Por mi parte, oraba constantemente para poder aliviar a las personas que sufrían y poder vivir la situación con paz y serenidad. Me dediqué a colaborar en lo que fuera y así estuve unos cuantos días haciendo mascarillas porque en los centros no tenían material para protegerse, pues no se podía comprar porque no había; también colaboraba en algunos servicios de la casa y seguía por el ordenador el movimiento de los centros, a través de los correos que llegaban de CSSCC. (Centros sociosanitarios católicos de Cataluña) hasta que llegó un día en que me planteé que yo también podía caer enferma y morir como tantas personas están llegando al final de su vida... Hice una ofrenda de mi vida a Dios y acepté la muerte si era su voluntad; y no sé cuándo ni cómo, pero el miedo desapareció, la tristeza también y el Señor me dio su luz y su fuerza para vivir con paz y serenidad en la impotencia y la inseguridad, teniendo la certeza de que Él está siempre presente, alentando mi vida aunque no lo sienta. No cabe duda que María Virgen me acompañaba en el silencio con su paz, su fidelidad y sencillez.

Pienso que cuando no te resistes al sufrimiento ni luchas contra él, sino que lo abrazas, es cuando lo traspasas y te transforma; y lo vives de forma diferente, aunque no desaparezca. Pero, a veces, ante la adversidad de los acontecimientos inesperados que se presentan, también hay un tiempo y un espacio de negación, de rechazo, de duda y tristeza, si no estamos atentos a la Realidad que se nos presenta, hasta que se acepta y te abandonas a la voluntad de Dios. Cuanto más pronto se integran dichos acontecimientos, las actitudes cambian, más dominio tienes de ti misma y puedes hacerles frente con libertad y confianza en El para vivir en armonía, alegría y paz.

De estas experiencias una sale purificada, más compasiva y comprensiva con las necesidades de los demás y te ayuda a tomar conciencia de lo frágil que eres como ser humano y cómo a todos la vulnerabilidad nos hace dependientes de otras personas en estos casos u otros similares. Por eso la vulnerabilidad de la que hemos tomado conciencia en esta pandemia, nos ha hecho más solidarios y más cercanos los unos de los otros, aunque no podamos tocarnos, aunque tengamos que guardar distancias, lavarnos a menudo las manos y llevar la mascarilla.

Ese tiempo de casi tres meses de confinamiento también me ayudó a dedicar más tiempo a la oración, a la reflexión y a vivir en una actitud de responsabilidad, disponibilidad y entrega para salir de mi misma y abrirme a las necesidades de los otros.

Y en este proceso de apertura, responsabilidad y disponibilidad me encontraba, cuando el coronavirus entro en nuestra comunidad en el mes de mayo y en el mes de octubre en nuestra Residencia San Josep Oriol. Sé que es muy duro para los familiares y profesionales que tienen que atender a las personas enfermas y que el número de infectadas es superior a las del mes de marzo y abril en los otros dos centros, pero han podido organizarse a pesar de estar muchos profesionales afectados y en esta ocasión tienen la suerte de tener material para protegerse. Todo está en manos de Dios que nos va iluminando y guiando en esta tarea dura y difícil, como lo fue la aceptación de la cruz y la muerte para Jesús, pero confió y se entregó a la Voluntad del Padre, que no le abandonó, sino que al final salió la Luz, le Resucitó. Yo tengo la esperanza que acabará todo bien, a pesar de la lucha y el sufrimiento. Unidas a Jesucristo superaremos la prueba, tanto los que sobreviviremos a esta pandemia, como a aquellos que nos llegue la hora de pasar de este mundo a la Casa del Padre.

Es verdad que en este proceso de purificación para unos, no solo está la parte de la salud afectada, sino que también se pueden haber mezclado las consecuencias de pobreza originada por prevalecer los intereses personales, injusticias y vulneración de los derechos humanos por parte de los poderosos que hace aún más dura la atención y dedicación a los más necesitados; y mientras unos están sufriendo económica y socialmente esta pandemia en sus familias y en el trabajo, otros aprovechan para sacar partido a su favor, ocupándose más de sí mismos que del bien común de su pueblo. Por consiguiente, a nosotras nos toca ser prudentes, responsables y agradecidas a lo mucho que tenemos para utilizarlo bien, ya que muchos están careciendo de lo necesario para vivir y sufren muchos problemas por la falta de hogar, agua, trabajo e incluso no tienen lo necesario para vivir una vida digna, que es lo que Dios quiere para todos. Oremos también por esta otra vertiente para que a todos llegue de una forma u otra la gracia de Dios y la bondad de las personas más cercanas.

Unidas en la oración y atentas a la Presencia de Dios en nuestras vidas, seamos fieles a las mociones del Espíritu del Señor en el día a día.

Recibid un abrazo fraterno.

Hna. Julia Gómez Ruiz
Comunidad de Casa general



EN BARBECHO

COLOCAR EN EL DIAGRAMA LAS SIGUIENTES PALABRAS

11 LETRAS

SOLIDARIDAD

10 LETRAS

HEGEMONIAS

SINDICATOS

8 LETRAS

CAÑORERA

GENTILES

HOMILIAS

LIBERTAD

OPOSITOR

PROFESAR

TERNARIO

7 LETRAS

LIBERTO

6 LETRAS

APUNTE

BERROS

NAVETA

NESTOR

PRISMA

5 LETRAS

ANAMU

APOLO

APURO

LINCE

LITRO

ORION

PIEZA

PINAR

PIOJO

SOPOR

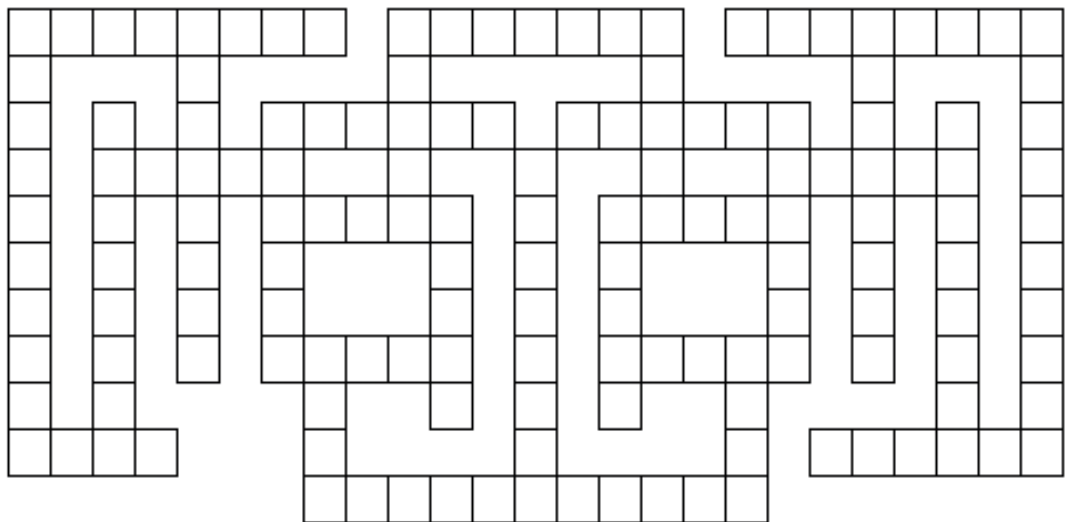
VOTOS

4 LETRAS

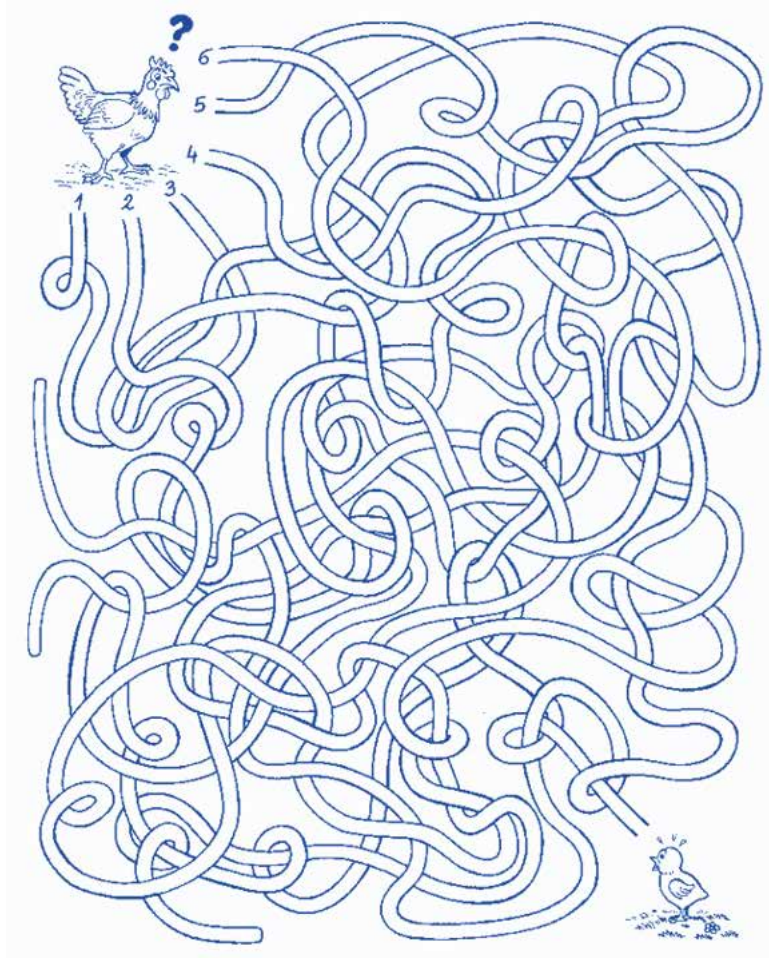
CAID

PIES

SARA

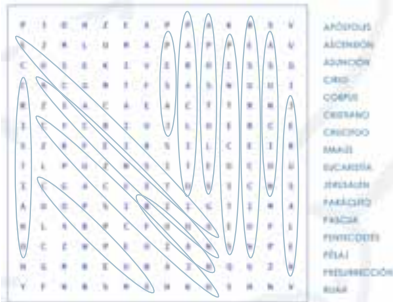


LABERINTO



Soluciones del número 199

SOPA DE LETRAS



¡BUSCA LAS NUEVE DIFERENCIAS!





NOTICIAS

SIGNOS DE ESPERANZA. BROTÓ LA VIDA, Y CON ELLA LA ESPERANZA



En el boletín de marzo del 2020, pudimos leer la despedida del árbol “Dardero”, en ella decía: “Para mí ha llegado el fin de mi misión. Lo que sí quería era dar vida, oxígeno y dar sosiego bajo mi sombra, como cualquiera de mi especie. ¡Gracias por permitir mi partida!”.

Pero ¡Oh sorpresa! El tronco aparentemente seco, que seguíamos visitando, acariciando, contemplando empezó a brotar, brotes que eran motivo de nuestras deliberaciones, preguntas y temores sobre su duración, sobre si el sol los abrasaría; este temor llevó a alguna hermana a cubrirlos con un paraguas cuando el sol era intenso.

Con los brotes del tronco, ha brotado en nosotras la esperanza de que muchas generaciones de hermanas Darderas, vean crecer sus ramas y lleguen a cobijarse bajo su sombra como lo hicimos varias generaciones, cuando el árbol “Dardero” estaba lozano, frondoso.

“CONTINENTE DE LA ESPERANZA”



Aeropuerto de Luanda

Hoy quiero hacer mía la frase que acuñó el papa Benedicto XVI, antes de iniciar su primera visita pastoral a América Latina, concretamente a Brasil, por su número de católicos y la mayoría jóvenes.

Sin quitarle el título que Benedicto XVI dio a América Latina, con el que estamos completamente de acuerdo como Congregación, hoy también quiero concederle ese título a África como “continente de la esperanza” y les explico por qué:

En el mes de febrero se nos comunicó que vendrían cuatro jóvenes de Angola, una para empezar el noviciado y tres para empezar el postulante, se preveía que llegarían a España en el mes de marzo, el gozo y la alegría fueron grandes.



Llegada a Casa general

Pasó febrero y llegó marzo y con el cómo se suele decir “nuestro gozo en un pozo”, porque llegó el covid 19 y con él la inseguridad, el miedo, el cierre de fronteras, la paralización mundial y con ella la imposibilidad de que nuestras jóvenes llegaran a España´

Pero no perdimos la esperanza y el día 24 de septiembre, festividad de la Virgen de la Merced, nuestra esperanza se vio colmada, con la llegada de Amelia para iniciar el noviciado y Enma, Joana y Joaquina para iniciar el postulante. A las cuatro les deseamos que el sueño de seguir dando respuesta a la llamada de Jesús, se haga realidad en sus vidas y lugares donde Él quiera.

LA PERSEVERANCIA DIO SU FRUTO



Por fin hoy día 29 de noviembre ha llegado a la comunidad de casa general la joven Pascasie, procedente de Ruanda, para hacer su experiencia vocacional en nuestra congregación y a la que damos nuestra más calurosa y alegre bienvenida. Os preguntareis cómo nos ha conocido si no tenemos comunidad en Ruanda, os lo explico: Pascasie tiene un hermano sacerdote en la diócesis de Terrassa, el que se puso en contacto con Hna. Leticia superiora de la comunidad de Terrassa para que hiciera de enlace con Madre Rosario.

El itinerario hasta poder estar aquí entre nosotras ha sido, para iluminarlo con una imagen, como una peregrinación: a) Por la multitud de trámites administrativos que por ambas partes, Congregación-Pascasie, se han tenido que hacer. b) Por los varios viajes que la joven Pascasie ha tenido que hacer vía Ruanda – Tanzania para tramitar la visa ya que en Ruanda España no tiene embajada. c) Y para acabarlo de redondear, en medio de esta movida estaba la pandemia para hacer todo el proceso más lento todavía. Pero hoy ya podemos decir que la esperanza por ambas partes se ha visto colmada.





NECROLÓGICAS

-  **Hna. María Nieves Olmo Olmo (Trinidad)**, de la comunidad de Casa Torre. Falleció el día 15 de septiembre de 2020.
-  **Sra. Isabel Canene**, abuela de la Novicia Rosalina Mulele de la comunidad de casa general. Falleció el día 4 de octubre de 2020.
-  **Hna. Josefa Barniol Figuls**, de la comunidad de Terrassa. Falleció el día 5 de noviembre de 2020.
-  **Sr. Arnaldo Sosa Campos**, hermano de nuestra Hna. Marta Sosa de la comunidad de Buenos Aires. Falleció el día 8 de noviembre de 2020.
-  **Hna. Fermina Curiel Acero (María del Carmen)**, de la comunidad de Casa Torre. Falleció el día 17 de noviembre de 2020.

« YO SOY LA
RESURRECCIÓN
Y LA VIDA »





Congregación de Hermanas Franciscanas
Misioneras de la Natividad de Ntra. Señora